

estadio

M.R.

N.º 995



VIENO A GANAR

CON INTELIGENCIA, VETERANIA Y SENTIDO TACTICO,
BRASIL RETUVO SU CORONA. (Comenta Jumar)



GOL DE ZITO: Espléndida jugada de Amarildo, por la izquierda, centro medido que supera a Schrolf, y oportuno brinco del mediodíaaguero para cabecear en la boca del arco. Fue el segundo tanto brasileño, y de mucha gravitación en lo ocurrido posteriormente.

por Didi, sea por Zagalo, a fin de que su incursión no entrañara ningún peligro de contragolpe. Y así señaló justamente el segundo tanto, que bien puede ser señalado, por importancia, oportunidad y gestación, como el de la victoria.

O sea, que Brasil nos trajo un fútbol distinto en este campeonato. Un fútbol más conservador, en el que afloran, junto a las bondades típicas de su padrón y sus hombres, las experiencias recogidas a través de un constante pere-

grinaje por todas las canchas del orbe. Hace años que Brasil no tiene confines desconocidos para sus equipos, y ese constante ir y venir, ese trajín tremendo de todos los años, ha redundado en un cúmulo de enseñanzas y de conocimientos, que se retrata en la frialdad, el oficio y la pachorría que luce su "scratch", aun en los momentos comprometedores, ayudado por la veterana de sus defensores. No creemos que Brasil haya perdido sus virtudes esenciales, sino que por el contrario las aprovecha y las amalgama en



(Izquierda.) Hubo duelo de arqueros en el primer tiempo, y ambos arrancaron ovaciones por su plasticidad. Gilmar se estira ante un impacto de Jelinek, dirigido junto a un poste. Poco exigido, el meta brasileño sacó buen partido a sus atajadas.

(Derecha.) Mauro hizo su mejor partido en la zaga brasileña, comportándose como auténtico capitán. Rechazó varios centros de Pospichal, que buscaban la cabeza de Kadraba o Scherer, en intervenciones resueltas y espectaculares. Le vemos en uno de esos despejes, en pleno segundo tiempo. Lenta la defensa del campeón, pero muy canchera y con mucho oficio.

(Abajo.) EL GOL DE AMARILDO: Jugada valiosa, porque el suplente de Pelé vio al arquero adelantado y lo sorprendió con tiro de ejecución impecable y difícil. No hubo fortuna, sino talento. 1 a 1 terminó el primer tiempo.

Esta vez, el fútbol brasileño prescindió del espectáculo y sólo buscó el resultado.

abierta consonancia con las exigencias de hoy, estructurando una fuerza que no deslumbra, que no brilla, que no impresiona como otros seleccionados morenos, pero que sabe cuidar la pelota, asegurar el detalle y aprovechar la menor ocasión con admirable sentido de la oportunidad.

Dos cosas mostró Brasil en este torneo, que obligan a la recapitulación posterior y serena. Una, la forma en que

CLASE

SE nos antoja que fue en la final cuando Amarildo jugó su mejor encuentro. Demasiado trabado en Viña del Mar o con muchas responsabilidades frente al equipo chileno, no había mostrado el juvenil jugador de Botafogo toda su capacidad, esa que le ha permitido hasta hacer conformar a todo el mundo de la no presencia de Pelé en la Copa. El primer gol, cruzado, violento, en el que Schroif creyó seguramente que tiraría al centro, fue un modelo de cálculo. Pero el segundo indica una clase que sólo poseen los sieguidos. En acción parecida a la anterior, se acercó Amarildo a la línea de toque amagando tirar con la pierna izquierda. El meta checo, con la experiencia anterior, no había dejado resquicio en el madero derecho. Lo enganchó entonces el interior izquierdo brasileño y, con la pierna derecha, lo cruzó por sobre Schroif y sus compañeros de defensa para que cayera matemática sobre el frente de Zito, que entró con toda oportunidad.

Justo en la final de una Copa del Mundo, un muchacho de 20 años se desembaraza de toda la responsabilidad que significa reemplazar al más cotizado jugador del orbe, erigiéndose de paso en el mejor jugador del ataque de los bicampeones.

BRABANTE

explicó los yerros de sus adversarios, para traducirlos en conquistas inmediatas, y otra, la pínsome facilidad para imponer y cambiar de ritmo, según las circunstancias y las necesidades del momento. Contra Chile, por ejemplo, casi todos los goles de los ases cariocas se debieron a yerros nuestros, aprovechados al segundo y con un sentido de ejecución extraordinario. Con Checoslovaquia ocurrió lo mismo. Bastó que Schroif se abriera un instante a la espera de un posible centro, para que Amarildo metiera la pelota



DOS FINALISTAS CON SENTIDO DE EQUIPO EN UNA CONTIENDA CABALLEROSA



entre vertical y arquero, para clavarla en la red en genial chispazo de inspiración. Y bastó que el gran guardapolos checo quedara corto en una salida, para que el activísimo Vavá acertara inmediatamente un puntazo para decretar la tercera cifra. Y eso se llama sentido de gol. Eso es experiencia, eso es oficio. A ratos, Brasil juega lentamente, al tranco de Didi, que es ya un maratonista cómodo, y, al parecer, agobiado por tanto recorrido cansino, pero siempre sagaz y sabio para dar efecto al balón y ensayar algunos pases con licencia. A ratos, Brasil se moviliza inquietamente, con velocidad, con fibra, sorprendiendo entonces al adversario con cambios y transmisiones de ritmo que revelan una preparación larga y afinada. Y eso también es interesante, si se repite en la edad promedio de los campeones, que en su mayoría bordean o pasaron los treinta hace ya varios abriles.

Bien los checos

FRENTE a los checos, que no habían actuado en Santiago, y convenientemente como equipo sólido y capaz, quedó en claro un marcado "dejar hacer" de

CHECOSLOVAQUIA, UN ESCOLTA CAPAZ Y DIGNO PARA UNA FINAL DE

BUEN RECUERDO

los brasileños en el primer tiempo, que permitieron entonces a los europeos ese "jueguito" simple en que siempre hay un auxiliar cercano para el que lleva la pelota y permite así que se asegure el control del avance y se retarde la in-

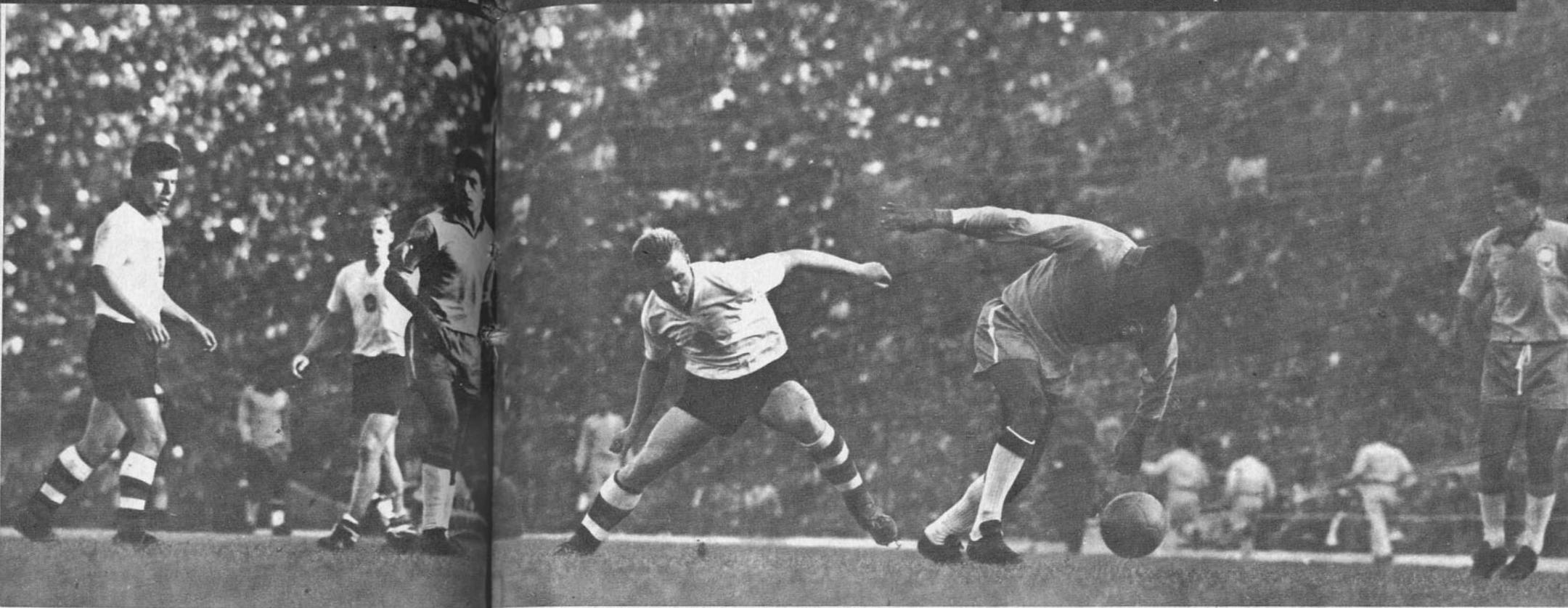
ANGUSTIA

EN la primera parte del encuentro, y hasta que Checoslovaquia consiguió colocarse en ventaja, la influencia de Masopust fue decisiva. El formidable medio de ataque de los europeos, con un tráin y ubicación admirables, fue creyéndoles siempre a los defensores brasileños problemas que requerían un desgaste enorme a Mauro y sus compañeros. En todos los avances del ataque checo, ya fueran por las alas o por el centro, la presencia de Masopust, entreverado, les creaba superioridad numérica. De manera que el gol del estreno, señalado por el propio Masopust, había puesto las cosas al rojo para los defensores del título.

Pero como la suerte está siempre de parte de los "buenos", sólo demoró dos minutos Brasil en empatar la cuenta, mediante una jugada que los brasileños deben recordar muy bien, ya que resultó calcada a otra ocurrida en un 26 de julio en Maracaná, cuando el uruguayo Ghiggia derrotaba a Barbosa con un gol de esos que se llaman "sin ángulo".

La discutida jugada de Djalma Santos, al interceptar con la mano un disparo de Jelinek. Los checos reclamaron la pena máxima, pero el juez Latishev no hizo sonar su sílbaro, por considerar que no hubo intención. El pitón soviético declaró en los vestuarios "que la pelota había ido a la mano", y que no cabía el cobro de un penal. Obsérvese el atinado repliegue de la defensa brasileña. La cuenta estaba dos a uno.

Djalma Santos fue nuevamente —como en Suiza y en Suecia— un valor prominente en la zaga de Brasil. Aparece frustrando una tentativa de Jelinek, puntero que le dio trabajo con su movilidad. El campeón impuso su veteranía y su fútbol con un rendimiento adecuado para esta clase de torneos.



Pierde Schroif la pelota —un centro alto de Djalma Santos— y Vavá —siempre encima— apunta la tercera cifra, y asegura la conquista de Brasil, primer país que gana dos títulos consecutivos en escenarios neutrales. Fue una final hermosa, pues se jugó bien y con plausible corrección.

PREMIO JUSTICERO PARA EL MEJOR FUTBOL DEL MUNDO

Salta Schroif y se cuelga de la pelota. Garrincha y Novak lo observan desde cerca. El meta checo fue considerado el N.º 1 del certamen. Y como a todos los grandes guardapolos, terminaron por hacerle un gol tonto... Brasil campeón y Chile tercero. Buen balance para el fútbol sudamericano.



tervención del rival. La pelota va de un botín a otro, hasta que de pronto se produce el pase con intención, la entrada a fondo o la pared para irrumpir en el área. Eso le dio resultado a los checos, que supieron llevar la pelota sin sobresaltos, y apremiaron en la

El triunfo de Brasil, con lo inobjetable, justo y merecido que fue, nos parece que no llenó plenamente. Se nos antoja que le faltó brillo, ese brillo que da un ataque más sistemático, más persistente, más generoso. Examinando la campaña de los campeones, podemos observar que el predominio de lo defensivo fue indiscutible. Puede ser que la ausencia de Pelé en el ataque haya puesto más conservadores a Ayomré y los suyos. Y quién sabe si sea ésa la palabra exacta: conservadores. Llegaron a defender un título que habían conquistado deslumbrando al mundo del fútbol. Ahora nos parece que lo repitieron convenciendo. Nada más. No deslumbrando.

La formidable hinchada brasileña que llenó las tribunas del Estadio Nacional, antes de dar rienda suelta a su euforia, hubo de pasar momentos amargos. No sólo por el gol inicial de Checoslovaquia, sino porque el "scratch" mostró siempre que le costaría mucho doblegar a la bien organizada defensa europea. Garrincha, Vavá y Amarildo eran pocos ante la capacidad defensiva de los checos, y por mucho que hayan celebrado el "bi", vieron que hasta el formidable Schroif hubo de poner su contribución para terminar bailando sambas.

Naturalmente que el handicap de Palé en la banca y la veteranía y lentitud de la defensa obligaron a dejar el ataque inferiorizado con respecto a Suecia, agregándose la circunstancia de que los actuales bicampeones del mundo constituyen una alineación harto más eficaz que la susca de 1958, tanto en calidad individual como en sentido colectivo.

De ahí que, reconociendo la justicia del triunfo brasileño, nos habría gustado verlos jugar más en ataque, sin tantas precauciones, arriesgando más. Nos habría gustado. Porque debemos reconocer que la razón estuvo de parte de los dobles campeones del mundo, porque si debemos aceptar que para conquistar el título hubieron de arriesgar. Para conservarlo, les bastó con lo hecho en Viña del Mar y Santiago.

BRABANTE



zona de castigo con entradas velocísimas de Scheerer, Kadraba o Masopust —un half que se va con todo, al estilo de Eladio Rojas—, o con corridas de los punteros, que desconcertaron a los defensas laterales amarillos.

Nilton Santos —cada vez más lento— tuvo problemas con Popischal, un wing escurridizo y hábil, que proyectó centros muy buenos para los centrales, y que forzaron a rechazos espectaculares de Mauro, o salidas exigentes para Gilmar. Pero, en el segundo tiempo, Brasil varió en sus planes de media cancha, y entró a marcar más de cerca, a presionar encima del hombre, a impedir esa telaraña inocente, que tenía las cosas uno a uno y en un plano de innegable equilibrio. Se peleó la pelota en el centro del campo; se buscó la entrada de Zito, tal como lo hacia Masopust en el otro lado, y, poco a poco Brasil fue insinuando su victoria a

(Continúa en la pág. 60)

Otra fase del gol de Zito. Schroif presente la caída, y revela su ansiedad. Más atrás aparece Kvasnak —el eje delantero... que copó la cancha. También de espaldas el N.º 4, Novak—. Los checos se ganaron el aprecio del público por su juego y caballeridad, y fueron obligados a una clamorosa vuelta de despedida.



Se va Garrincha por la derecha, sin que Pluskal pueda darle caza. Sin brillar como lo hizo con Inglaterra y Chile, el endiablado puntero carioca, número uno indiscutido en su puesto, realizó una serie de maniobras y remates que confirmaron su capacidad.

